

hado rigor de algunos Prelados, piedad, y floxedad, y tratandole con severidad de palabras, llegaban las voces hasta llamarle, incapaz para el oficio. El Siervo de Dios, que estimaba por lisonja el erato comun, que da a la virtud el mundo, sin asomarsele accion; q desdixesse de la contemplanca de su coracon; repetia: *N. Hermano Guardian tiene razon: Que como d' los Prelados les alumbró Dios, les dá a conocer que yo soy, y que como soy tã torpe, no valgo nada para Presidete.* No fue bastante su encogimiento, y retiro a que la Provincia no le buscase para mayores oficios; y assi en el Capitulo Provincial del año de mil y seiscientos y setenta, salió electo por Custodio, siendo en el, primero la elección; que la noticia, calificación bastante de su desahucamiento. Fue el Capitulo en el Convento de Mexico. Fr. Manuel vivía en el de Huiztilopochco. Despues

**CAPITULO XXII**  
**Referencia otras virtudes de este Venerable Siervo de Dios.**

**A** estrechez de la vida del Padre Fr. Manuel Reynoso, el ahogo de las mortificacio-

Su Oracion continua.

de averle elegido, lo embiaron a llamar. Vino obediente, y llegando a tiempo, que rodeaba la Procecion el Claustro, alli se hincó de rodillas, pidiendo con todo rendimiento al Prelado, le aceptasse renunciacion de aquel cargo. Mandóle la obediencia, lo admitiesse, y quedó, litigando su humildad con el Oficio, hasta que el parecer, y sentencia de hombres Doctos, a q siempre rindió su dictamen, le encargaron la conciencia, si renunciaba. Apeló despues su humildad al Tribunal de la Oracion; y de alli a pocos meses desistió con todo esfuerzo, alegando su inutilidad, y desahucio, que le ocasionaba aquel puesto; y assi movido el Superior de sus lagrimas, y ruegos, le alivio de aquel peso, dexandolo en la vltima quietud, que solo hallaba en el rincón de la celda, y desprecio de Dignidades, y honores.

Renunció el Custodiato.

nes, y penitencias, no tenía otro alio, q el de la Oracion, que es el alma, y respiracion de la vida Religiosa, y assi tanto vive el Monje, quanto

Ora.

Ora. A poco mas de las tres de la mañana, hasta tocar a Prima, estaba en Oracion. De parte de noche conforme las distribuciones de la Comunidad ocupaba en este Santo exercicio algunas horas, y entredia todos los ratos de pausa que ay en los Oficios comunes. Pero si bien se mira, parece que todo el dia oraba en continuo recogimiento de Claustro, y celda, porque siempre traia levantado su espiritu en la presencia de Dios. Muchas veces buscaba lugares retirados, por la amittad, q tiene la soledad con la quietud, y el espiritu, para que el sitio ayudasse a su meditacion: otras aguardando se recogiesen los Religiosos arrojaba en jaculatorias, faetas de amor, y suspiros, afectos de los Divinos ardores, que le encendian, y abrasaban el pecho. No tubo extasis, enagenacion de sentidos, ó potencias, (favores que suele permitir Dios, rebozen de la elevacion del alma al cuerpo) porque pedia encarecidamente a Nuestro Señor, no le llevasse por esse camino, rezeloso su espiritu de la nota, ó aplauso, q podia turbar el sosiego de su alma. El assumpto, que le provocaba a estos fervores, era el piologo de la Infinita Bondad, y

Divinas Perfecciones, cuya altissima contemplación causaba en su alma tan superiores efectos, que le reducian al conocimiento de su nada, alentandole de nuevo al exercicio de las mas heroycas Virtudes. 757. Esforçaba la Oración mental con el rezo, y vocales devociones, en que fue atentissimo, despertando su espiritu a las Horas Canonicas, que de noche, y de dia pagó puntual en el Coro, cō prevenirse para los Maytines, rezandolos, muchos años antes de su muerte, despues de las quatro de la tarde, sirviendole su leccion, como de registro, y materia de meditacion a los mismos, que avia de rezar en Comunidad a media noche. Tan pūtual fue en esta obligacion, que tres dias antes de su muerte imposibilitado ya, y casi sin aliento, pidió al Guardian, le commutasse el Oficio, no olvidando preguntar, de quien se rezaba aquel dia, para dezir algunas Antiphonas, y Oraciones conformes al Misterio, ó Santo. El dia que falleció, se rezaba el Oficio Votivo del Santissimo Sacrameto. Alegro se notablemente, y repitió algunos Versos, y pedazos de las Horas de aquella Solemnidad.

Con



758. Con la Oracion de por la mañana se preparaba al Santissimo Sacrificio de la Misa, que dezia con singular atencion, y reverencia. Muchas vezes se bañaba su rostro de lagrimas, que subia del coracon a los ojos; rebozandolos la meditacion altissima, en que entonces se ocupaba su espiritu contemplando, que la Magestad Soberana, y Padre de los Angeles, baxaba a la indignidad de sus manos. Sentia al Comulgár, vna dulçura Celestial, de tan Buena Gracia, que hallandose su alma con vn gozo inexplicable; crecian los afectos de humillarse mas; reconociendose cada dia menos digno de llegar a aquella Divina Mesa, que procuraba asear con todo culto, y limpieza, assi en el Altar, como en la lampara, cuydado de fregar el vidrio, y lavar los pañitos; solicitando buscar el mejor aceite, para q' ardiesse sin cesar, la luz prevenida de su vigilancia, y prudencia.

759. Fue tierra amartelada, y devoto de MARIA Santissima Nuestra Señora, continuando el rezo de su Corona, y Menor Oficio, e otras devociones, que sabe la pureza del amor inventar, con fineza de mortificaciones, y ayunos en las Solem-

nidades de esta Señora. El punto de su Immaculada Concepcion le arrebataba mas los afectos, aconsejando a todos la devocion de este instante Purissimo, en que meditaba que aunque la Suprema Alteza, con que elevó Dios a esta Señora sobre todos los Angeles, y Santos, fue por la dignidad de Madre fuya; pero que las excelencias de heroicas virtudes, con que tanto agrado a la Divina Magestad, se fundaron, como en primera bafa; en aquel primero instante. Cuydaba que la Iglesia, y Sacristia estuviesse siempre con toda limpieza, y aseó, y a este fin las barria el mismo: porque consideraba, ser representacion del Purissimo vientre de Nuestra Señora, Téplo, y Sagrario del Divino Verbo, y dezia: *Todo quanto representa la Pureza de MARIA Santissima ha de ser por todos extremos limpio.*

760. Participó de la Pureza sin mancha de esta Soberana Señora, el tesoro de la Castidad; y porque los enemigos de esta virtud, como el dezia, por mas sutiles, y engañosos, son mas dificiles de conocer, y rendir, para defenderse de sus lazos, hazia especial, instante, y prolixa Oracion todos los dias

D. To. 3. p. 9. 27. ar. 4. Non fuisse idonea Mater Dei, si peccasset aliquando: Tum quia honor Patrum redundat in prolem. Proverb. 17. 6.

Ad Rom. cap. 1 v. 20.

a Nuestro Señor, y a su Purissima Madre, que atendido a suplica tan modesta, y eficaz, le preservaron de batallas, y encuentros en el estado Religioso con el sensual enemigo. En el sentido de la vista, ventana por donde entra el veneno al coracon; confessaba con sencillez, que no avia puesto particular cuydado; dando infinitas gracias a Dios de que aunque en algunas ocasiones viesse rostros de mugeres hermosas, no le encendian, ni provocaban a deleyte, o mal desseo; antes le era motivo de alabar la hermosura perfectissima de Dios; levantando el espiritu a contemplacion del original, cuya copia aunque toica, se estabapaba en las bellezas humanas. Subia (como enseña San Pablo) de las perfecciones de las criaturas a la incomprehensible del Criador. Bien se conocieron estas acciones obras, y privilegios de gracia. Pues sacar de las espigas flores, del veneno triaca, y de los peligros defensa; y merito, solo es del poder de Dios, que sabe formar estas quinas essencias de virtud. Confessaba con grande confusion, y humildad, no sabia como agradecer a Dios este beneficio, dando le oracion, y otras

pues por su Bondad inmensa, en todo el tiempo, que fue Religioso, no avia manchado con el mas leve pensamiento de torpeza su castidad, y segun el trato, comercio, y familiaridad Monastica, parece, que ni aun con vna palabra menos decente, o pura empañó el Cristal de su alma; porque fue modestissimo, y compuesto en todas sus acciones, y terminos, correspondiendo a la limpieza de su espiritu, la del cuerpo en el alojamiento decente de la celda, y cuydado de lavar por sus proprias manos la tunica, y paños menores aun en la mayor edad, y prolixas enfermedades, que padeció.

761. Agravado de vna penosa dysenteria, cayó en la cama, donde exerció todas las virtudes, de q' le hallaba adornado, especialmente la paciencia, que logró muchas ocasiones de merito, en los graves, y agudos dolores, que le affixian, dificultandole la respiracion, y movimientos de la lengua; pero aun sin voces, expressaba con muda obediencia su redimiento a los Medicos, y Enfermeros, sujetandose a sus insinuaciones con la misma humildad, que a los preceptos del Prelado. Lo que más

Su vltima enfermedad.

205